

**LASA 97. HIS 63 CULTURA Y POLITICA DEL EXILIO LATINOAMERICANO.****UTOPIA Y REVOLUCION EN EL EXILIO VENEZOLANO EN MEXICO.  
RICARDO MELGAR (INAH).**

El gobierno de Juan Vicente Gómez, el patriarca de las dictaduras en Venezuela y el Caribe (1908-1935), potenció la expansión de la más grande diáspora de los exilios venezolanos del siglo XX. Como quiera que este proceso coincidió con los tiempos de la Revolución Mexicana, el exilio venezolano no pudo dejar de sustraerse al igual otros muchos exilios, a nuestra condición imaginaria de país-refugio y de país-utopía.

El circuito más dinámico del exilio venezolano y su conspiración antigomecista, privilegia la región circuncaribe tomando como una de sus principales bases de operaciones a México; la toma de Curacao en 1928 y el desembarco en las costas de la Guaira en 1931, involucran de muchos modos a México, pero antes de estos eventos encontramos huellas de muchos otros intentos y proyectos que reseñaremos brevemente. Esta comunicación pasará revista a los contornos político-culturales del exilio venezolano y sus redes y hermandades mexicanas y latinoamericanas, así como a las construcciones míticas y utópicas del retorno. Por lo general, los contingentes del exilio con distinto énfasis van trazando dos coordenadas políticas de su nuevo quehacer: la política desde fuera y la política hacia fuera. Una y otra, remarcan la condición del exilio como un espacio liminal. La construcción del centro y del interior en el imaginario político de los exiliados, potencia sus dimensiones míticas y utópicas, también sus nuevas claves de autoctonía.

**1. De exilios y exilio venezolano:**

El exilio latinoamericano designa un conflictuado proceso político-cultural, por el que sus actores sufren los avatares propios de un descentramiento de sus espacios identitarios ligado a la deslegitimación y represión de sus prácticas sociales a cargo de los gobiernos y grupos de poder regional de sus países de origen. Asumimos arbitrariamente la categoría de exilio, como la más general para designar la condición múltiple de la exclusión política de los espacios nacionales o regionales, independientemente de los matices que la nomenclatura política internacional ha generado para diferenciar modos jurídicamente distintivos: refugiados, asilados, apátridas, desterrados, etc. Sin embargo, el imaginario de los excluidos y transterrados por razones políticas durante el gomecismo fue culturalmente compartido, más allá de los matices valorativos de sus posicionamientos ideológicos e incluso de la diversidad de tradiciones etnorregionales de las que fueron portadores. Coadyuvó a esto último: en el campo político, la fase formativa de dos relevantes partidos contemporáneos que se

confundieron en sus orígenes y en su exilios compartidos : Acción Democrática cuyas huellas organizativas fueron legadas por la Agrupación Revolucionaria de Izquierda (ARDI) y el Partido Comunista de Venezuela que nos remite al Partido de la Revolución Venezolana; en el campo regional, la fuerte conmoción suscitada en las élites regionales y los grupos políticos emergentes locales, en la manera de posicionarse espacialmente en función de la novísima división política del país en 20 estados, a partir de la reforma gomecista de 1909 que ha perdurado hasta el presente (Mударra, 1991:258). Sin embargo, parece adivinarse una coordinada regional en la mirada del exilio venezolano, de fuerte sesgo antitachirista y quizás antiandino, acaso porque Gómez y su antecesor, eran nacidos en dicha región, la cual había sido insignificante en el juego político nacional. La avasallante proyección política de los líderes tachirenses, sólo fue precedida de un crecimiento demográfico espectacular de su espacio regional a fines del siglo XIX (Morón, 1979:208). Esta mirada del exilio contrasta con la que proyectan utópicamente sobre la región del Zulia "futura cuna de la Revolución Venezolana" (Libertad N°4, Septiembre de 1928, p.1). La petrolización de la economía estabilizó y afirmó el proyecto de modernización gomecista, al mismo tiempo que reconfiguró el sistema político al ritmo de los embates de las muchas disidencias y conspiraciones de una fragmentada oposición.

En general, los que se ven forzados o inducidos a salir fuera de sus espacios políticos primordiales, se saben y sienten confrontados por los órdenes políticos que en ellos se instauran, resultándoles hostiles y amenazadores en los diversos campos de su existencia social. No cabe duda que la historia de los exilios latinoamericanos se anuda y atraviesa la historia política de América Latina, desde el ciclo de la Independencia hasta el presente, condición que remarca con sus múltiples e intermitentes presencias radicales o conservadoras, su tenor constitutivo e inherente a la praxis política continental. Las fantasmagorías políticas del exilio tienen que ver con la negación real de acceder a su territorialidad política de origen, pero también con las políticas expansivas de presión directa y triangulada hacia fuera y contra la oposición política ejercidas por las cancillerías de sus respectivos países, en anuencia o no con las autoridades de los países receptores. El ciclo de expulsiones y represiones discrecionales de que fueron objeto los exiliados venezolanos en Nueva York, ciudad de Panamá, la Habana, San José, San Juan, ciudad de México, Madrid y París, acicateaban en su imaginario la presencia real o alucinada de la mano negra del gomecismo y sus aliados internacionales, según lo refrendan los epistolarios de la época, sus notas periodísticas de denuncia y sus memorias. La liquidación física de Laguado Jaime en la Cuba del Machadato y de Hilario Montenegro en Curazao, generaron una veta necrofílica tensada por la construcción de un martirologio político que unía a los de fuera con los que libraban internamente la misma lucha antigomecista ( Libertad N°14, p.3 y 4).

**El círculo restrictivo del quehacer político desde fuera y hacia fuera realizado por el exilio latinoamericano contemporáneo, no puede obviar la sedimentación normativa y política que se afirmó en los marcos de los países miembros de la Unión Panamericana. Recuérdense que con motivo del exitoso atentado anarquista contra el presidente MacKinley en los Estados Unidos en 1901 y algunos otros intentos fallidos contra sus pares de la región, la Unión Panamericana inauguró su segundo congreso en la ciudad de México, a fin de regular y filtrar los espacios del asilo político en las Américas. A partir de este evento se sucedieron una serie de acuerdos y medidas multilaterales y bilaterales diplomáticas, políticas y policiales de carácter intergubernamental, para enfrentar los proyectos e iniciativas de oposición política de los inevitables y recurrentes exilios que produjeron principalmente las repúblicas oligárquicas. A la oleada antianarquista de 1901-02, le sucedió la anticomunista de 1926-27. Una y otra, atizaron en la agenda propagandística y represiva las fantasmagorías xenofóbicas contra los exiliados e inmigrantes. Esta segunda oleada de restricciones y ofensivas gubernamentales y/o panamericanistas, afectó de muchos modos el quehacer político y conspirativo de los grupos de exiliados venezolanos en los diferentes países en que se asentaron.**

**La Revolución Mexicana abrió su convulso espacio nacional a muchos exilios. Entre ellos se fue congregando a partir de 1920, el activo, aguerrido y polémico contingente de exiliados venezolanos, favorecido de que durante los años que van de 1927 a 1935 se suspendieron las relaciones bilaterales, aunque ya desde 1922 había formal ausencia de representantes diplomáticos en ambos países (Enciclopedia de México 14, 1987:7996-7997). Coadyuvó a ello el papel jugado por José Vasconcelos y Carlos Pellicer en la condena a la dictadura gomecista, pero también algunos atropellos contra ciudadanos mexicanos de tránsito por Caracas, particularmente contra los integrantes de una compañía de teatro en 1922 (García Ponce, 1992:66).**

**Pero para comprender la atmósfera de la época detallemos el impacto del discurso de Vasconcelos. El 12 de Octubre de 1920, se preparaba un acto oficial que aparecía tensado por los énfasis en juego, si celebrar el Día de Colón como auspiciaba la Unión Panamericana o como Día de la Raza, abriendo juegos encontrados a los nacionalismos indigenistas e hispanistas de la época. En este contexto el papel de José Vasconcelos coadyuvó al posicionamiento de México frente a lo que podríamos llamar a partir de ese momento, la cuestión venezolana. Una efímera y tibia rectificación de la cancillería mexicana frente al reclamo de su símil venezolana, perdió fuerza ante la definición de Calles a favor de Vasconcelos desde la Secretaría de Guerra. Poco antes, Vasconcelos durante su periplo americano como exiliado, había tomado contacto en Nueva York con los desterrados venezolanos, aunque tampoco le eran desconocidas las proclamas**

antigomecistas de la Junta Revolucionaria Venezolana con sede en La Habana (Vasconcelos, 1950: 55; 1968: 22). Fue en Nueva York donde el autor de *La Raza Cómica*, anudó lazos de amistad y convergencia política con sus pares boliviarianos.

Vasconcelos en sus memorias apela a esa mezcla de relato onírico y ensueño, donde asume al estilo de los ritos de pasaje de los visionarios, el llamado boliviariano en favor de la libertad de Venezuela. Esta revelación tan recurrente en el ciclo de la Independencia, retorna al imaginario político latinoamericano en plena crisis del positivismo y de la cultura oligárquica. En los inicios de la Revolución Mexicana utopía y sueño habían logrado visibilidad en el imaginario anarcomagónista. Pero volvamos sobre Vasconcelos cediéndole la palabra:

"Y el caso de Venezuela, ya casi en el sueño, me produjo dolor físico del corazón (...) Y en el semisueño o en franca pesadilla, se me aparecieron los presos de la Rotunda, rebeldes bajo grilletes y diciendo: "Irás mañana a la farsa de un Continente que se dedica a fiestas y alabanzas de su pasado, pero no es capaz de hacer su presente digno de las glorias que ensalza". Y una especie de compromiso se selló en mi voluntad. Costase lo que costase y sin consulta de nadie, al día siguiente aprovecharía la ceremonia pública para denunciar la tiranía desdichada de Juan Vicente" (Vasconcelos, 1968:22).

No importa tanto subrayar la veracidad del relato onírico como su verosimilitud, ya que el discurso pronunciado por Vasconcelos aparece reproducido en forma escrita *postfactum*, en una edición rezagada del informativo universitario (Boletín de la Universidad, tomo I, N°1, Agosto de 1920).

Vasconcelos en su relato testimonial pasa a dar cuenta de los momentos previos al evento, de su teatralización como rector, para jugar finalmente con la apuesta de su público estudiantil de que tome la palabra e incendiar con su arenga los ánimos de los asistentes al Anfiteatro de la Preparatoria, previniéndose de diferenciar su rol como rector y maestro universitario del cargo de Secretario de Educación:

"El año de 1920 ha sido glorioso en los fastos de la América Latina, porque ha visto caer dos tiranías: la de Venustiano Carranza en México, y la de Manuel Estrada Cabrera en Guatemala. Ahora el cable nos anuncia que ha estallado en Venezuela una revolución contra Juan Vicente Gómez, el último de los tiranos de la América Española, el más monstruoso; el más repugnante y el más despreciable de todos los déspotas que ha producido nuestra infortunada estirpe" (Vasconcelos, 1950:54-55).

En este marco, entre los años 1920 y 1921, México otorgó refugio a varios venezolanos entre los que destacaron: el Dr. Carlos León ex-gobernador de Caracas, quien había conspirado en la revuelta antidictatorial de 1919 y Miguel Zúñiga Cisneros, representante de la Federación de Estudiantes de Venezuela al Primer Congreso Nacional de Estudiantes, celebrado en la ciudad de México bajo los auspicios de José Vasconcelos (Boletín de la Universidad N°7, Diciembre de

1921, p.68). Zúñiga aparecerá hacia 1925 como un activo miembro del grupo de exiliados venezolanos y asistirá un año después a la fundación del Partido Revolucionario Venezolano en México, mientras que León fungirá como el representante más visible de dicha organización.

Por los años veinte, existía en el país una clara percepción de su proyección geopolítica sobre el Caribe así como sus referentes identitarios. En ese horizonte, Venezuela se sentía culturalmente hermanada a México, de manera análoga a como lo sentía Cuba y otros países centroamericanos y caribeños. Distantes estaban los días en que el concepto geoideológico del Golfo de México de fuerte cuño nacionalista, opacase los perfiles de las caribeñísimas costas de Veracruz hasta Yucatán. Las nuevas exigencias de la política internacional de la cancillería mexicana, han vuelto a poner el acento en la recaberiñización de dicho espacio, refiriéndolo como nuestra "tercera frontera". En el contexto político mexicano de los años veinte puede explicarse el apoyo brindando por Felipe Carrillo Puerto, a la sazón gobernador de Yucatán en 1922 al exilio venezolano. Carrillo Puerto designó como secretario especial al Dr. Carlos León y puso a su disposición un importante arsenal de armas que sería utilizado en la primera expedición libertadora antigomecista salida de las costas del Caribe mexicano. La derrota y fusilamiento de Carrillo Puerto, puso en riesgo la vida del líder venezolano, siendo liberado en vísperas de su ejecución por su condición de exiliado (García Ponce, 1992:67).

El radicalismo político de los exiliados venezolanos, expresado en sus sostenidos esfuerzos por armar expedición tras expedición militar para derrocar a Gómez, no puede ser dissociado del clima ideológico de la época sacudido por la propaganda belicista de la Primera Guerra Mundial, aunado al curso diverso de la Revolución Rusa y China. El itinerario de la Revolución Mexicana que antecede y sobrevive a la conflagración europea, así como la gesta de Sandino en Nicaragua, son bastante próximas a los contingentes del exilio venezolano pero también a sus esmirriadas y golpeadas vanguardias intelectuales y obreras. La actualización de las banderas bolivarianas con motivo del primer centenario republicano en América Latina, asumió ribetes antioligárquicos en las agitadas y entusiastas vanguardias estudiantiles, políticas y sindicales. Para éstas, la prédica wilsoniana sobre la paz y la múltiples e interesadas campañas panamericanistas carecían de legitimidad, asumiendo más bien el perfil de un proyecto imperial al que había que desmascarar y combatir. Además, la nueva generación estudiantil en el exilio, resiente las presiones de los viejos caudillos para sumarse a sus expediciones antigomecistas.

A principios de 1923, casi al finalizar la estancia de Machado en París, el general José María Ortega Martínez le había propuesto a él y a Pedro Zuloaga integrarse al batallón "avispa" que promovía el exilio venezolano desde Nueva York y que estaba pronta a embarcarse en el Odín. Las discrepancias en torno a la

participación de ciertos expedicionarios excluyó a nuestros jóvenes estudiantes, la cual fracasa ruidosamente (Murillo, 1963). Hacia 1923, Gustavo Machado desde Nueva York recibe información sobre una conspiración antigomecista en que estaban involucrados Leopoldo Baptista, Régulo Olivares y Pocaterra. Una de las cartas que cruza el Dr. Carlos León con Machado le anuncia una nueva "la oferta de armas" desde México (Saher, 1964). Según Eduardo Machado, fue en 1924 cuando maduró un apoyo obregonista al denominado Pacto Revolucionario del Angelita, en honor al nombre de la embarcación. Los organizadores según Machado fueron: Leopoldo Baptista, Rafael María Carabaño, Arístides Tellería, Régulo L. Olivares y Néstor Luis Pérez, pero omite por olvido al propio León. La expedición se frustra por los desacuerdos generados entre los caudillos aliados (García Ponce, 1992. 67). El grupo venezolano en México sigue siendo marginal en el marco de la diáspora del exilio venezolano hasta 1925, aunque va ganando posiciones al amparo de los gobiernos de Obregón y Calles. A partir de 1926 con la constitución del Partido de la Revolución Venezolana en la ciudad de México así como por sus ligas con organismos cominternistas, deviene en un importante polo ideológico y conspirativo antigomecista.

El ejemplo cubano puede dar una idea de los alcances de una de las primeras redes del exilio venezolano de la época. La relación de corresponsales venezolanos del periódico Venezuela Libre que editaban desde La Habana un dinámico grupo de exiliados dirigidos por G. Walter del Río y José Z. Tallet, abarcaba en 1925 diez países: Argentina (Manuel de Soto Caberta); Colombia (D. Chávez Pinzón, M.M.Chacín, Perdomo Rendón, Lila de Cadevilla, J. Romero S.); Costa Rica (J.C.Sotillo Picornell); Chile (Mariano Picón Salas); Estados Unidos (A.Dávila jr); Guatemala (Rafael Montúfar); México (Carlos León, M. Zúñiga Montero); Panamá (P.J.Jugo Delgado); Paraguay (Alfonso B. Campo) y Puerto Rico (J.D. Montenegro). La red de colaboradores abarcaba a reconocidos líderes del movimiento de Reforma Universitaria, como el cubano Julio Antonio Mella y el peruano Oscar Herrera. Las aproximaciones de esta red de exiliados al Partido Comunista Cubano, al Workers Party of America y a la Liga Antiimperialista de las Américas, contribuyó a la generación del marxismo como uno de sus polos de ideologización (Venezuela Libre, 1925).

Las expediciones libertadoras a Venezuela se sucedieron con frecuencia; las más, financiadas y lideradas por los viejos caudillos civiles y militares en el exilio, sin menoscabo de las que promueve la denominada generación del 28. Los puntos de encuentro y acuerdo político entre las dos generaciones del exilio, se fueron debilitando hasta romperse. Las aproximaciones y desencuentros entre los caudillos y los jóvenes universitarios preanunciaron el deslinde y el relevo en favor de los diversos radicalismos doctrinarios y políticos en que se fueron diferenciando los núcleos de la generación del 28. Es elocuente al respecto la postura intransigente del PRV frente a Arévalo Cedeño y Pocaterra. En el primer caso suscita

la defección de Humberto Tejera (Libertad N°4 , Septiembre de 1928, p.2) y en el segundo, luego de una lealtad a toda prueba sostenida por Rómulo Betancourt, decide romper sentida y epistolarmente con Pocaterra desde Bucaramanga el 6 de marzo de 1929 (Libertad N°14, Junio de 1929, p.5). Luego vendrá una interesada reconciliación entre Betancourt y Pocaterra, al mismo tiempo que el primero, rompe de manera definitiva con la Local de Curazao del PRV y con el comité ejecutivo con sede en México (Libertad N° 15, junio de 1929).

Pocos años más tarde, líderes como Gustavo Machado y Salvador de la Plaza en México y Rómulo Betancourt en Costa Rica, recibirían a su vez la influencias de los partidos comunistas de dichos países. Estos y otros exiliados venezolanos recepcionaron de muchos modos los conflictuados posicionamientos y virajes del naciente comunismo latinoamericano, que transitaba de las políticas de frente único a las más facciosas de clase contra clase, así como de un leninismo abierto por las lecturas diversas del trotskismo, zinovietismo y bujarinismo, al primer gran filtro estalinista.

## 2. Las claves del género y la generación.

El exilio latinoamericano de los años veintes y treintas de este siglo que ya concluye, ha sido fuertemente marcado por las claves del género y de la generación política. En el primer caso, la abrumadora composición varonil refrenda el tenor de que "la cosa pública" seguía fuertemente masculinizada respondiendo a una sostenida clave de nuestra modernidad periférica, aunque no al punto de excluir de toda iniciativa o presencia a las mujeres venezolanas y mexicanas. Poco importa que la mayoría de los testimonios de la época y los documentos velen o ignoren la presencia femenina, si hay claros indicios en contra. Vasconcelos relata que el 12 de Octubre de 1920, una joven mexicana, empuñó la bandera venezolana en el Palacio de Bellas Artes y salió a las calles "seguida de estudiantes" dando mueras a Juan Vicente Gómez. Las estudiantes de la Escuela Normal para Señoritas es posible que hayan concurrido y participado en este evento. Por esos días, Daniel Cossío Villegas da cuenta de la agitación reinante en dicha normal en torno a la elección del nuevo presidente de la Federación de Estudiantes, disputada por él y Antonio Pozzi (Cossío Villegas, 1977:97). Poco después, en el recibimiento del primer grupo de exiliados venezolanos en México: "Un grupo de damas venezolanas se dirigió a Obregón pidiéndole interviniera moralmente y Obregón organizó un grupo de Damas mexicanas amigas de Venezuela, que encabezó su esposa" (Vasconcelos, 1968:23 y 25).

En la propia Venezuela, la generación del 28 ha sido recordada por la participación de esa minoría de lideresas y activistas antigomecistas según sus proximidades ideológicas. Fuenmayor desde su mirador marxista rememora la presencia de : Carmen Clemente Travieso, Josefina Juliac, Margot García

**Maldonado y las hermanas Rosario, Totoña, María Luisa Blanco Meaño entre otras (Fuenmayor, 1976: 108). En el curso de la politización carnavalesca que organiza la Federación de Estudiantes de Venezuela en 1928, sus dos reinas se solidarizan con la causa antigomecista de los estudiantes presididas simbólicamente por el "Padre Nuestro Simón Bolívar" (Betancourt/Otero, 1929:338 ). Pero la lectura de este proceso desde el mirador de estos dos líderes de la generación del 28 en el exilio, no puede dejar de reproducir la tensión intergéneros de su época, considerando que su concurso viriliza la lucha del pueblo. Obsérvese la diferencia de nombres con la arriba proporcionada por Fuenmayor:**

**"Nuestras mujeres desafiaban serenamente la cólera de los esbirros del tirano (...) Isabelita Jiménez...se improvisaba una tribuna en las gradas de la estatua ecuestre del Libertador y replicaba a quienes reclamaban armas: la bastilla no se tomó en automóviles blindados. Carmen Gil, bella y pálida como las heroínas, Aurora Lesmann, Josefina Polanco, Carmen Clemente, Cristobalina Segovia, arengaban con el impulso leve y obligador de sus palabras a las multitudes enardecidas; y las llevaban bajo el plomo nutrido de las fusilerías, a rescatar para Venezuela el concepto de pueblo masculino, abandonado en la pasividad cobarde de cuatro lustros" (Betancourt/Otero, 1929: 376)-377).**

**Pero ya antes de este desborde estudiantil y femenino de la Semana del Estudiante en 1928, el impacto de la emergente participación política femenina se había traducido la composición de su membresía y en la plataforma programática del PRV en México. La célula fundadora del PRV en la ciudad de México, constituida el 6 de julio de 1926, registra entre sus veinticuatro miembros a tres mujeres: María León, Elisa Ramos Pedrueza y Amalia Allen (Libertad, N°4, 9/1928, p.4). Amalia Allen esposa de otro conocido militante norteamericano José Allen, quien fungiera como primer secretario general del PCM en 1919 y confundador del PRV, resultan dos personajes controvertidos, toda vez que éste era informante del ejército norteamericano desde 1919. Para el PRV:**

**"La mujer venezolana como la de todo el mundo, tiene derecho natural a participar en las cosas que interesan a toda la nación, a su ciudad o a su gremio. Hasta ahora todos los derechos eran para los hombres, y para las mujeres más obligaciones que derechos. El P.R.V. se propone levantar el valor y la condición de la mujer venezolana"**  
(P.R.V.Explicación...,1927).

**Sin embargo, cuando el PRV intenta traducir en ofertas programáticas puntuales los derechos de la mujer, los constriñe al campo de la maternidad y el trabajo: "La mujer embarazada y recién parida no debe trabajar pero si recibir su salario" (Ibidem).**

**En el vocero mexicano del PRV aparece de manera excepcional una carta que presuntamente expresaría la voz de las "mujeres venezolanas", fechada en Caracas el 2 de diciembre de 1928 y dirigida al director de La Prensa de Buenos Aires, al haber hecho eco de la protesta estudiantil. El pasaje más puntual de la actuación femenina antigomecista, sirve para recusar el modo violento en que fueron**



reprimidas las mujeres en los espacios públicos sin chance de refugiarse en los templos, para luego ser trasladadas al manicomio, incluyendo a Aurora Leffman una estudiante quinceañera ( Libertad N°9, 1/1929, p.2). Para el gomecismo la protesta femenina sólo podía deberse a un acto de locura pública, que debía ser exorcizado no con el enclaustramiento en la cárcel sino en el manicomio.

En el marco del exilio latinoamericano en México, pocas y excepcionales mujeres lograron presencia política y cultural como la italiana Tina Modotti, la peruana Magda Portal y la uruguaya Blanca Luz Brum; poco sabemos de sus ligas con la causa venezolana. Recordaré solamente que la Modotti participa de las campañas antiyanquis de la Liga Antimperialista de las Américas (LADLA) y de Manos fuera de Nicaragua (MAFUENIC) al lado de los venezolanos Carlos León, Gustavo Machado y Salvador de la Plaza y que la Portal, aparece rubricando el colofón de En las huellas de la pezuña (1929) de Betancourt y Otero. Tres años más tarde, en una sonada y polémica carta de Betancourt, refrenda la adscripción que la generación del 28, le asigna a las mujeres:

"Se me olvidó advertirles que el tono sentimental, patriotero a ratos, algo semana del estudiante a veces, que adopté en mi carta para las compañeras de Caracas - de la cual les fue copia- fue premeditadamente. Utilizar un estilo revolucionario ciento por ciento, el que ustedes y nosotros queremos usar siempre, no era táctico ni oportuno en ese caso. Nuestras mujeres hubieran oído con incompreensión agresiva. En cambio, con vaselinita, la cosa comenzará a entrarles" (Betancourt, Carta, 9/2/1932).

En el segundo, la denominada generación nueva por su adhesión a la Reforma Universitaria y al espíritu boliviariano del Centenario de nuestras repúblicas, abrió fisuras significativas en la manera de pensar y actuar la política a contracorriente de los límites no siempre explícitos de la gastada cultura política oligárquica latinoamericana.

La emergente participación política de los jóvenes estudiantes de secundaria y universidad fue ganando espacios en la ciudad de Caracas. Los estudiantes estuvieron presentes en la lucha contra Cipriano Castro, en las campañas antigubernamentales del Consejo Central de la Asociación de Estudiantes de 1912-1914, en la campaña sanitaria contra la peste de 1918 y en la fallida revuelta antigomecista de 1919 (Abreu, 1958 ; Rojas, 1964).

### 3. La tierra sin mal: México frente a la bestia venezolana.

El discurso de Vasconcelos ya reseñado y que motivó la ruptura de relaciones entre México y Venezuela, en el curso de la disertación había ido subiendo el tono hasta descalificar a Gómez llamándolo sin antenuantes "cerdo", el más elocuente símbolo de la escatología popular de ese entonces. Vasconcelos en un mensaje ulterior dirigido a la juventud colombiana volvió a la carga:

"Contémplese la Venezuela de hoy, feudo del último y más monstruoso de los tiranos (sic), protegido de las compañías extranjeras que explotan al país y se verá como en un espejo lo que en distintas épocas fueron la Argentina, el Ecuador, Guatemala y México" (Vasconcelos, 1950:61).

El papel que jugará México en el imaginario del exilio venezolano asume los ribetes de un espacio mítico, una tierra sin mal, desde la que se puede enfrentar a esa forma alucinada que asume el mal bajo el ropaje real de la dictadura. La bestia peluda de la tiranía venezolana es una metáfora recurrente en los textos del exilio venezolano en México o fuera de él. Cerdo, bisonte, vampiro, muerto en vida, monstruo mayor, jinete del Apocalipsis, son algunos de los disfraces que le descubren a Gómez los exiliados. Sin lugar a dudas, la dimensión mítica y moral de la confrontación antigomecista merece una relectura. En las huellas de la pezuña (1929), el elocuente título que eligen Rómulo Betancourt y Otero Silva se inscribe en el marco moral de las representaciones políticas de su tiempo. Manuel Caballero, un agudo ensayista venezolano ha explorado las formas de representación que asume la máscara del poder personalizada en Juan Vicente Gómez en los intelectuales opositores, atendiendo a las claves positivistas spencerianas con que dibujaron y adivinaron su "fotografía" o "retrato" político para exceccharlo y vilipendiarlo. (Caballero, 1988: 11-14).

Lo importante es que a partir de 1921, Caballero registra un cambio en la representación que construye la oposición sobre Gómez, marcada por ostensibles atributos mórbidos; la oposición fantesea con el autoaniquilamiento físico de Gómez. Pedro Elías Astilgueta viaja a Nueva York a consultar con Gil Borges que hacer frente a la inminente "muerte" de Gómez. El exiliado J.J. Negrón desde Puerto Rico escribe: "El general Juan Vicente Gómez se ausenta del escenario de los vivos. Una cruel enfermedad devora sus entrañas" (Caballero, 1998: 14 ). Sin embargo, la presunta enfermedad de Juan Vicente Gómez, preanuncia un cambio de máscara más radical, la asunción de mal en su peor rostro. Es curioso que Caballero aunque recoja la nueva representación popular de Gómez no la interroge atribuyéndola a los límites del campo informativo:

"la falta de información da pábulo a los rumores más fantasiosos: Gómez padece de una misteriosa enfermedad de la sangre, y de allí su hábito de calzar siempre guantes para ocultar las manchas que la denuncian en sus manos. Debe inyectarse -o tal vez beber- sangre humana, y por eso de tiempo en tiempo, comienzan a desaparecer niños en ciudades y campos de Venezuela" (Caballero, 1998: 15 ).

¿Tendrá algo que ver la sensación de pérdida que tiene la población urbana suscitada tanto por la peste de 1918 como por el exilio y los encierros que padecen los jóvenes entre 1914 y 1919? ¿ Las fantasmagorías del universo romántico en boga filtran esta imagen perversa de Gómez? No lo sabemos, pero si podemos explorar los contornos morales de la representación del mal en la cosmovisión de

los exilados venezolanos. En el tejido de representaciones sobre la dictadura, Gómez y sus muchas máscaras del mal, aparece como centro y núcleo de esta semántica de la opresión, pero se hace extensiva al sistema de poder, es decir al "gomezcismo" o "gomezolato".

Uno de los viejos maestros del exilio venezolano, José Rafael Pocaterra largamente confrontado por el grupo de México, no regatea detalles para dar cuenta de su visión escatológica de la dictadura gomecista y su influjo contaminante sobre el exilio venezolano y sobre la intelectualidad criolla. Pocaterra arremete contra los "cucarachones del general Gómez", "la bestia máxima" y los malpinta:

"Védles en este momento, todos pávidos, todos diabéticos, todos diarreicos, escurriéndose para las Antillas y por Europa, después de invocar genuflexos al "general" que retire su renuncia de ópera bufa, que no los abandone a su propia cobarde nulidad (...) No quedaba cagatinta de México, del Perú, de España o de dónde fuese que con una lira o con una espuerta, no viniera para Maracay a vender metáforas a tanto la docena" (Pocaterra, 1929:310 y 312).

Si el mal reina en Venezuela, México el país refugio debe ser reencantando en el imaginario del exilio venezolano como espacio utópico, pero además debe ser develado como núcleo del Bien y como clave de autoctonía política. Un hecho circunstancial, les permite sacralizar uno de los escenarios del país utopía en que residen. Sucede que en la Ciudad de México se descubre la existencia de una vieja casona colonial donde transitoriamente residió el libertador Simón Bolívar y que refrendó el nombre de la calle. El impacto fue tan trascendental para los exiliados venezolanos que, según Eduardo Machado, decidieron mudarse al mismo tiempo que latinoamericanizaban la casa de Bolívar y lo lograron a mediados de la década del veinte:

"Salvador de la Plaza, Gustavo Machado y yo ocupábamos el primer piso, junto con los peruanos Jacobo Hurtwitz. El segundo piso lo ocupaban Julio Antonio Mella, Oliva Zandivar, Carlos Aponte Hernández y Bartolomé Ferrer" (García Ponce, 1992:67).

Es posible que el expansivo espíritu bolivariano que reinaba en la ciudad de México, refrendado por este hecho, pero también por la inauguración de la cátedra sobre Simón Bolívar que sostuvo el poeta mexicano Carlos Pellicer, deba considerar a Liga Antimperialista de las Américas. Los dirigentes de esta organización política : Ursulo Galván, Xavier Guerrero, Bertrand Wolfe, Diego Rivera y Rafael Carrillo entre otros, decidieron lanzar en marzo de 1925 como vocero a una revista de nombre muy bolivariano: El Libertador.

El denominado "Grupo México" del exilio venezolano no pudo dejar de traducir a su manera el influjo de la Revolución Mexicana. La hoja manifiesto titulada: Explicación de algunos de los puntos de los principios básicos de la

revolución venezolana (Junio, 1927), expresaba tanto las añejas preocupaciones del exilio venezolano en México, como la tibia reapropiación de las claves de autoctonía política de la Revolución Mexicana, alusivas a la cuestión religiosa, indígena y campesina. Pesó también en el ánimo del PRV explicitar su discurso programático en términos defensivos, a manera de hacer frente a la campaña del gobierno de Gómez de pintar al exilio de rojo, demencial y demoníaco.

El laicismo del PRV se vio acicateado, tanto por la conflictiva y radical experiencia mexicana, como por el peso legitimador del Concordato que le otorga el Vaticano al gomecismo. El Breve Pontificio del 15 de enero de 1916 expedido por Benedicto XV, condecora a Juan Vicente Gómez con la orden Piana en la Primera Clase (Gran Cruz), bajo el título de Caballero y derecho de nobleza transmisible a sus descendientes. (Caballero, 1985: 17). Frente a este manto protector conque Gómez se desliga de todos los símbolos del mal que le quieren imputar sus adversarios políticos, éstos reaccionan apelando al laicismo militante y recordando sus faltas a la moral cristiana en particular sus concubinatos (Caballero, 1985: 18). El desbordado anticlericalismo callista les debió parecer a los exiliados venezolanos erróneo y políticamente irrepetible para Venezuela. El PRV respondió planteando la muy liberal adhesión a la libertad de culto y para garantizarla propuso liberar al Estado y a la Iglesia Católica del yugo del Concordato en aras de una libertad mayor. Queda claro para el PRV que: "el Estado no debe tener religión" (PRV, Explicación..., 1927). En materia campesina el PRV oferta la "emancipación del campesino del tutelaje del hacendado", descartando que se pretenda con ello "robar tierras". Las tierras enajenables: son las del "Tirano y sus secuaces" por ser ellas sí producto del robo; las otras, las eriazas y baldías, se expropiaran por razones de "equitativa distribución" para su repartición entre los campesinos sin tierra (PRV, Explicación..., 1927). En cambio el espejo mexicano de su conflictuada política petrolera frente a los Estados Unidos y sus empresas, radicalizó su perspectiva antimperialista.

\*\*\*\*\*

Esta aproximación al exilio venezolano en México ha dejado muchos pendientes, vacíos y preguntas. Sin embargo, consideramos haber logrado el cometido de trazar en sus grandes rasgos, las implicaciones culturales que vivió el Grupo México, tensando por sus tradiciones nacionales y sus traducciones de la Revolución Mexicana, permeado además por la dialéctica de inevitables arraigos y desarraigos.

## BIBLIOGRAFIA.

.BETANCOURT, Rómulo,  
Carta a "Queridos hermanitos", Las Juntas de Albangares, 9/2/1932, reproducida en  
El Libro Rojo. La verdad de las actividades comunistas en Venezuela, Caracas,  
1936, fάcsimil de Ediciones Centauro, Caracas, 1979, pp.146-150.

.BETANCOURT, Rómulo/  
SILVA OTERO, Miguel,  
En las huellas de la pezuña, Santo Domingo, s.p.i.,1929, fάcsimil en  
Del garibaldismo estudiantil a la izquierda criolla. Los orígenes marxistas de  
royecto de A.D. (1928-1935) de Arturo Sosa y Eloi Lengrand, Ediciones Montalvo,  
Caracas, 1981, pp.302-454.

.CORDOBA, Diego,  
Caracas de la Bohemia,  
Talleres Gráficos Offset Alvi, México, 1955.

.COSIO VILLEGAS, Daniel,  
Memorias,  
Joaquín Mortiz, México, 1977.

.FLORES, Carlos M.,  
El terror y trabajo forzado en Venezuela,  
Editorial Novedades 2da. edición, Managua 1938.

.FUENMAYOR, Juan Bautista,  
Historia de la Venezuela Política Contemporánea,  
Caracas, 1976.

.GARCIA PONCE, Guillermo,  
Memorias de un general de la utopía,  
COTRAGRAF, Caracas, 1992.

.GUILLEN PUENTE, José,  
El hermano venezolano,  
Maldonado Editores, Yucatán, 1989.

.LUMEN, Enrique,  
Venezuela bajo el terror,  
Editorial Orbe, México, 1930.

.MARIATEGUI ET AL.,  
Gustavo Machado de oligarca a comunista 1914/1974 1,  
Ediciones Centauro, Caracas, 1975.

.MORON, Guillermo,  
Breve historia de Venezuela,  
Espasa-Calpe, Selecciones Austral N°6, Madrid 1979.

.MUDARRA, Miguel Angel,  
Historia General de Venezuela,  
Editorial Biosfera, Caracas, 1991.

.PINO ITURRIETA, Elías (Coordinador),  
Juan Vicente Gómez y su época,  
Monte Avila Ediciones, Caracas, 1988.

.SOSA, Arturo y LENGRAND, Eloi,  
Del garibaldismo estudiantil a la izquierda criolla. Los orígenes marxistas del proyecto de A.D.(1928-1935),  
Ediciones Montalvo, Caracas, 1981.

.VASCONCELOS, José,

Discursos 1920-1950,  
Ediciones Botas, México, 1950

El Desastre. Tercera parte de Ulises Criollo,  
Editorial Jus, México, 1968.

MANIFIESTO:

-PARTIDO DE LA REVOLUCION VENEZOLANA,

Explicación de algunos puntos de los principios básicos de la revolución venezolana", (hoja impresa de 40 X 27.5 cms) México, junio 1º de 1927.

HEMEROGRAFIA:

.Boletín de la Universidad (México), 1920.

.El Libertador (México), 1925-1929.

.Libertad (México), 1928-1929.

.Venezuela Libre (Cuba), 1925.